



Enrique Bunster:

El hombre del corazón alegre

PARA recordar a Bunster, para revivirlo están sus mejores libros: *Aroma de Polinesia*, *Recuerdos y Pájaros* y *Un ángel para Chile*. Sus relatos de *Aroma de Polinesia* tienen por escenario el mismo que el de Somerset Maugham, dice el prologuista, y observa también que la diferencia es que en *Lluvia*, por ejemplo, la más famosa novela corta de Maugham, los personajes son ajenos al medio y no figura un solo nativo. En Bunster, al contrario, pululan, viven, aman y mueren y no se nos olvidan con facilidad.

En el paraíso de Gauguin

El libro, editado como casi todo lo de Bunster por Del Pacífico, trae en epígrafe de Paul Gauguin: "Esos salvajes me han enseñado muchas cosas de la ciencia de vivir, me han enseñado el arte de ser dichoso." Veamos cómo define a una vahine, a una mujer que llama *Flor tahitiana*. "Comenzó a servirnos con mucha compostura, los ojos bajos, como si estuviera cohibida. Pero de pronto, a raíz de no sé qué observación de su amo, rompió a reír como si le hubiesen hecho cosquillas. Era una risa infantil, desbordante, que nos contagió a todos. Cuando por fin se alejó, todavía iba riéndose. Pasó a mi lado dejando un perfume de talco fino. Iba descalza y caminaba sobre el prado con esa especie de languides firme que caracteriza el andar de la vahine.

Von Puffendorff observó:

—Ris como reiría un pájaro.

—Es que ella misma es un pájaro —dijo Lavillon—, y Tahiti es una pa-jarera. ¿En qué otro lugar puede verse a la gente reír de ese modo?

—Es un pueblo feliz —le dije.

—Aun en la desgracia —contestó—. Pregúntele a esa muchacha por qué tiene que trabajar: le contará que su padre está en la leprosería de Orofara y que su único hermano, un marinero, se ahogó en un naufragio... Sin embargo, nunca la hemos visto triste."

Vistió Bunster el pueblo feliz en 1954, donde vivió en una casa con te-



cho de hojas de cocotero. No estoy seguro, pero me parece que en ese viaje maravilloso lo acompañó uno de sus mejores amigos: Hernán Poblete Vera. Además escribió otro libro sobre la región la *aroma Tahiti*.

Pero volvamos a *Aroma de Polinesia*. Observamos dos obras maestras; dos relatos que quedarán para siempre, ellos son: "El hombre del caballo verde" y el otro es "Arrecife de coral."

Haciendo alarde de la mejor técnica literaria, Bunster escribe un cuento de nada, o sea de cómo se forma un arrecife de coral. "No tenía nombre y no figuraba en las cartas marinas; nadie lo había habitado y acaso estaba por descubrir. Era un islote solitario en medio del Pacífico; un arrecife que apenas sobresalía del nivel de las altas mareas". Esta historia del origen y consolidación de un arrecife de coral, a partir de un esteroide, producto de un cocotero, tiene la belleza de un excelente cuento para niños.

Un país jubilado y futbolista

No deja de llamar la atención que el 28 de noviembre, día en que entierran a Enrique Bunster, los titulares de los diarios sólo hablan de fútbol. En franco delirio deportivo,

uno anuncia, con grandes letras rojas, que mañana es la decisión definitiva, el *desiderátum*, se juega el todo por el todo. Ni más ni menos que el suceso que, al parecer, conmoverá al mundo: el partido entre Everton y Unión Española.

Enrique Bunster habló muchas veces de cómo Chile, que pudo haber sido un imperio en el Pacífico, por falta de visión de sus gobernantes, se convirtió en un país "jubilado y futbolista". En su prólogo a *Aroma de Polinesia*, Mario Espinosa observa que constituye una tesis típica de un hombre de mentalidad anglosajona: la de que Chile dejó escapar "el imperio de las islas tahitianas, que histórica y geográficamente le correspondían, en una época en que habría podido tomarlas sin oposición de nadie."

Un libro de Bunster, *Para reír y rabiar*, me hizo reír y rabiar. El primer relato cuenta las vicisitudes de don Francisco Ruiz-Tagle Portales antes de la batalla de Maipú. Al parecer el mayorazgo "no sabía para qué lado cargarse" y sacaba la cuenta: si gana Osorio suben algunos productos agrícolas; si gana San Martín, bajan éstos y suben los otros.

Así fue como don Francisco decidió, después de consultar con su amigo, un señor Lecaros, regalarle un caballo blanco con herraduras de plata a San Martín y otro a Osorio... por si las moscas. Definida la batalla, se presentó con cara de mérito y expresión de caballo regalado a San Martín, pero el general sabía lo del otro caballo.

Le reclamé a Enrique Bunster por la inclusión de Gane el que gane, la historia no muy ejemplar de don Francisco, más tarde fugas Presidente de la República. Bunster se rió con esa bonhomía que le caracterizaba y mirándose con sus ojos azules me dijo:

—Pero qué te espantas con la historia de don Francisco Ruiz-Tagle. Si casi todos esos viejos eran así, calculadores. ¿O tú crees que eran distintos a los de ahora?

Cuesta despedirse del autor de *Un ángel para Chile*, una de nuestras mejores novelas humorísticas. Cuesta no tener demasiado presente su pipa, sus ojos azules, su aspecto churchilliano, su bondad y su júbilo contagioso. Nada tan difícil como despedirse de un hombre de corazón alegre, de Enrique Bunster, que se fue con una sonrisa que era la nuestra.

Carlos Ruiz-Tagle

libro para No 295. Stgo. 16-XII-1976.

663666

El hombre del corazón alegre [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre del corazón alegre [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile